

años 80, favorecido y amparado en los contingentes inmigratorios venidos desde la Península, actuó de revulsivo. Se trataba de capas populares implicadas, a su vez, en un esfuerzo de autoidentificación colectiva (nacional/regional) y solidaridad de grupo frente a los criollos, como «españoles». Fenómeno complejo, tanto de fragmentación como de aglutinamiento, con fuertes reflejos defensivos, que se prolongará en Cuba —tanto como en el resto de América Latina— después incluso de la independencia. El análisis del comportamiento económico de las elites hispano-cubanas, a partir del Zanjón, no puede prescindir, sin duda, de elementos como éstos, incluso aunque no parezcan ser los más relevantes.

«A partir de 1868 —concluyen los autores— el flujo de hombres y capitales hacia Europa se incrementó. A los comerciantes portuarios se añadieron conspicuos miembros de las viejas familias azucareras. Unos se acomodaron en consejos de administración y desarrollaron una dinámica actividad empresarial; otros llenaron los salones de la buena sociedad y ampliaron la nómina de propietarios rentistas. Con cierta tendencia a la endogamia, pertrechados del correspondiente título nobiliario, todos ellos encontraron fácil integración en la cúspide de la pirámide social española y en los ámbitos del poder político. La enorme magnitud de sus patrimonios y los conocimientos de una rica vida mercantil en Cuba se proyectaron en el crecimiento económico español de finales del XIX y principios del XX» (p. 362). Convendría, por lo tanto, saber algo más a propósito de cómo se realizó, antes de 1898, esa inversión de horizontes; a propósito de cómo sucedió, en efecto, esa especie de «canje» de hispano-cubanos ricos por unos miles de españoles pobres.

*Elena Hernández Sandoica*

DE LA GRANJA, José Luis, y REIG TAPIA, Alberto (editores), *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*. Prólogo de Pedro Laín Entralgo. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, 533 pp.

La producción historiográfica de Manuel Tuñón de Lara tiene un interés intrínseco reconocido, pero además el atractivo de su personalidad radica en haber llegado con sus libros mucho más allá del reducido círculo de los iniciados y haber jugado el papel de creador de encuentros, es decir, de promotor de diálogo y colaboración entre historiadores de distintas edades, especialidades y procedencias geográficas, siempre en torno a la historia contemporánea de España. Todo ello explica el interés por conocer su vida, las etapas de su formación y la lógica interna del despliegue de su abundantísima obra escrita, lo que exige enmarcarla en los ambientes en que ha ido desempeñando su labor de escritor, de investigador y de profesor.

Por eso hay que celebrar la aparición del libro colectivo *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*, cuyos editores son José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia, profesores respectivamente de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco y de Ciencia Política en la Universidad Complutense. El libro acaba de ser publicado por la Universidad del País Vasco, a la que Manuel Tuñón de Lara ha dedicado el último período de su magisterio en una institución docente, aunque es preciso añadir que sus enseñanzas siguen llegando a todos gracias a su inagotable y extraordinaria capacidad de historiador, ya que acaba de publicar a sus 78 años, en 1993, otro libro, *Política y sociedad en España, 1900-1931*, editado por Espasa Calpe y con un prólogo de la catedrática Teresa Carnero.

En el libro *Manuel Tuñón de Lara, el compromiso con la Historia*, junto a una biografía, se ofrece una cronología, una selección de textos de Manuel Tuñón de Lara y una bibliografía de 41 páginas, que incluye las reseñas sobre sus libros. Colaboran, además de los dos editores y biógrafos ya mencionados, Francisco Tomás y Valiente, Julio Aróstegui, Manuel Pérez Ledesma, Paul Aubert, Jean Michel Desvois, Javier Corcuera Atienza, Santos Juliá, Antonio Miguel Bernal, Gabriel Cardona, Camilo José Cela, Elías Díaz, Angel Viñas, Joseph Pérez, Manuel Ramírez, José Luis García Delgado, Angel Bahamonde y Félix Maraña, con un prólogo de Pedro Laín Entralgo. Cada autor trata de un aspecto concreto de la obra de Manuel Tuñón de Lara en un conjunto sistemático y de ahí el interés extraordinario de esta obra que supera el típico conjunto de semblanzas elogiosas que suele caracterizar ese tipo de libros.

Esta publicación constituye una aportación valiosa a la historia de la historiografía contemporaneista española y ofrece un apasionante recorrido por la trayectoria de nuestro historiador, con especial atención en la parte biográfica a las etapas poco conocidas como los años de la República, de la guerra civil y del exilio en París, mientras el último decenio, desde su regreso a España, se trata de forma más breve por ser mucho más conocido.

Así pueden seguirse los años de estudiante de Tuñón de Lara en el Madrid de la Segunda República cuando llega a secretario general de la FUE, su compromiso con las Juventudes Comunistas, su actuación durante la guerra civil, siempre vinculada a las tareas culturales, organizativas como el Frente de la Juventud primero y la Alianza Juvenil Antifascista después, y la enseñanza en la Escuela de Cuadros de las Juventudes Socialistas Unificadas, de la que fue director desde diciembre de 1937, su internamiento en el campo de concentración de Albaterra en 1939 y el trabajo en cautividad hasta el verano de 1940, la libertad provisional y el servicio militar, el ejercicio de la docencia en academias privadas, el exilio en 1946 tras su labor en la clandestina Unión de Intelectuales Libres y su actividad en Francia durante un exilio de 27 años sin poder volver a visitar España hasta 1973.

Continuador de la obra de Núñez de Arenas, al que considera uno de sus maestros, Tuñón de Lara siguió las enseñanzas de Pierre Vilar en la Ecole Pratique des Hautes Etudes, diplomándose en historia económica y social en 1953. Así pudo retomar una vocación que había hecho compatible con sus estudios de derecho pero había sido truncada por la guerra.

Su labor de historiador se iniciaba cuando tenía cuarenta años, a mediados de la década de los cincuenta, separado físicamente del país a cuya historia dedicaría el resto de su vida, y teniendo que superar muchas dificultades materiales. Entre 1949 y 1965 su dedicación principal fue el periodismo, que pasó al segundo plano ante la dimensión que iba adquiriendo su obra historiográfica y sus nuevas responsabilidades docentes. Alejado de la militancia comunista, siguió siendo siempre un intelectual antifranquista comprometido. Su trabajo para revistas como «Esprit», «La Tribune des Nations» e «Ibérica» de Nueva York, le convirtieron en un cronista de la España franquista, cuya historia escribiría años más tarde con un distanciamiento científico, que no era viable en el periodismo antifranquista de los cincuenta y sesenta, aunque Tuñón de Lara logró una objetividad muy alejada de la usual línea de denuncia de la época.

A partir de 1965 se trasladó a Pau para profesar en ese nuevo centro universitario hasta su jubilación en 1981. Pero en 1983 fue nombrado catedrático extraordinario de la Universidad del País Vasco como director del Departamento de Historia Contemporánea, prolongando su labor en el mismo centro a partir de 1987 como profesor emérito.

Sus dos libros más famosos del exilio, la *España del siglo XIX* y la *España del siglo XX*, aparecieron primero en París en 1961 y en 1966 respectivamente y luego en Barcelona en 1973 y en 1974, vendiéndose cien mil ejemplares. Igual cifra completamente extraordinaria alcanzó a partir de 1981 la colección en once volúmenes de una obra colectiva dirigida por él, su *Historia de España*, redactada en buena parte por el propio Manuel Tuñón de Lara en sus cuatro últimos volúmenes. Esta obra se cerró en 1991 con el tomo titulado *Transición y democracia, 1973-1985*.

Pero el conocimiento de su personalidad de historiador sería incompleto sin tener en cuenta otra dimensión muy importante ya apuntada, la de propiciador de un diálogo entre historiadores españoles y franceses en los coloquios de Historia Contemporánea de España en la Universidad de Pau a lo largo de los años setenta y desde 1983 en Madrid, Segovia y Cuenca bajo el patrocinio de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Aunque sea importante la publicación gracias a él de las actas de los coloquios de Pau por Cuadernos para el Diálogo y de casi todos los de España por Siglo XXI, compilados por José Luis García Delgado, más importante aún ha sido la capacidad de Tuñón de Lara para reunir y relacionar a estudiosos de distintas formaciones, centros académicos, lenguas, especialidades y nacionalidades. Si alguna vez la interdisciplinariedad ha sido un hecho es en esos encuentros.

El encanto de aquellos coloquios de Pau a principios de los setenta radicaba en la ausencia de dogmatismos y en la motivación científica sin interferencias. El clima de libertad no se debía sólo a estar fuera del territorio del Estado franquista sino a estar fuera de la usual cuadrícula administrativa. Todos iguales, pero desde la pluralidad reconocida y asumida. Muchas de las relaciones allí iniciadas han perdurado hasta hoy.

La reflexión metodológica ha acompañado siempre a la labor investigadora concreta de Manuel Tuñón de Lara. Libre siempre de dogmas y de presunciones

pontificales, su orientación, siempre abierta, procede de la metodología marxista, de la influencia indirecta de la escuela de *Annales* y del estructuralismo francés. Sin dejarse influir por la extrema diversificación temática y por la dispersión disciplinar del momento presente, Tuñón de Lara ha perseverado tanto en la tesis de la articulación básica entre lo económico, lo social, lo político, lo cultural, etc., considerada esencial en cualquier explicación histórica, como en la historia social como vía por la que la actividad historiográfica puede y debe establecer mayores conexiones con otras ciencias sociales como la economía, la demografía y la sociología.

Por la información y las reflexiones que contiene para la historia de la historiografía española de nuestro siglo, este libro formará desde ahora parte de la bibliografía de consulta obligada de esta rama que cada vez despierta mayor interés no sólo entre los profesionales, sino entre los lectores informados de la historia de España.

*Albert Balcells*

PROCHASSON, Christophe, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre 1900-1938*. Paris, Seuil, 1993, 355 pp.

La historiografía francesa ha conocido durante años un exagerado entusiasmo por las «masas», a las que no podían pertenecer ni intelectuales, ni periodistas, ni escritores... en razón a su supuesta vinculación con las élites, largamente confinadas, como dice Jean-François Sirinelli, al purgatorio de la Historia<sup>1</sup>. En este ambiente de reacción anti-positivista, era muy difícil que se tratara a los intelectuales con entidad suficiente como para considerarlos, en sí mismos, objeto de la historia política. En junio de 1957, en un encuentro organizado por la Asociación francesa de ciencia política sobre «los intelectuales en la sociedad francesa contemporánea», se hizo un balance de las escasas publicaciones sobre este tema y, por primera vez, Louis Bodin y Jean Touchard, verdaderos precursores de la ciencia política, esbozaron un marco conceptual que sirviera para el desarrollo de la historia política de los intelectuales y René Rémond señaló con clarividencia que su comportamiento político merecería, por sí mismo, ser objeto de estudio.

Vendrían después los años dorados de la historia social y cultural, y hasta bien entrados los ochenta no florecieron los trabajos sobre la intelectualidad. Primero, de la mano de Jean-François Sirinelli y Madelaine Rebérioux y, más tarde, de la de Christophe Prochasson.

El libro de Prochasson, *los intelectuales, el socialismo y la guerra*, supone una importante aportación historiográfica, no sólo por el mayor conocimiento del

<sup>1</sup> SIRINELLI, Jean-François: *Pour une histoire politique*. Paris, Seuil, 1988, p. 203.